

## *Laudatio*

Dr. Leopoldo Gil

Si la Universitat Internacional de Catalunya celebra sus primeros diez años de vida institucional y académica, yo hace más de doce que estoy deseando poder hablar públicamente del buen amigo y gran persona que es el Sr. Rafael Pich-Aguilera, y de la gran labor que ha desarrollado en el terreno de la educación en todos los niveles.

Ahora lo puedo hacer aquí con motivo de su investidura como Doctor Honoris Causa de esta universidad. Y lo hago con gran satisfacción y sin ningún miedo de que su modestia le haga interrumpir mis palabras, ya que el protocolo del acto no lo permite.

No tengas miedo Rafael, no haré elogios, sólo diré verdades. No diré nada de tu carácter sereno, que sabe escuchar, comprensivo, tenaz, trabajador, realista y al mismo tiempo idealista; no, de todo esto no hablaré, te lo prometo.

Conocí al amigo Rafael a final de los años sesenta al matricularnos mi mujer y yo en uno de los primeros cursos de orientación familiar del FERT. Entonces ya teníamos nueve hijos y creímos oportuno aprender a ser buenos padres. Hicimos el curso con tanto entusiasmo y dedicación que Rafael me propuso integrarme como moderador. A partir de este momento nos fuimos conociendo, supe de su vida y de sus actividades.

Nació en Barcelona en el año 1928, y hasta los siete años todavía no había hecho nada digno de un doctorado. En el año 1936 tuvo que huir con toda su familia por la revolución que había estallado en Barcelona. Acabó en Inglaterra, en Londres, donde empezó los estudios secundarios.

Al volver a Barcelona en el año 1939 ingresó en el Colegio de los Escolapios de Sarriá. Este colegio se encuentra a unos 50 metros de la actual universidad y, me imagino que, por aquellas fechas, ya se miraba el convento de las Jerónimas con ojos posesivos, dada su gran y precoz imaginación organizadora.

Acabada la escuela escolapia ingresó en la Escuela de Ingeniería Industrial Textil de Terrassa. Seguro que fue un buen estudiante. Una vez titulado se incorporó en la empresa familiar, de gran prestigio en el ramo textil, donde trabajó con sus hermanos.

A partir de aquí Rafael hizo muchas cosas y, sobre todo, muchas buenas obras. Entre ella destaca, como la mejor y principal, la de su familia. Empezó por escoger con gran acierto la compañera de su vida, la dulce Carmina Roca, con quien se casó en 1954. Y así se formó el dúo de la gran sinfonía familiar en tono mayor: Pich-Aguilera-Roca. Dieciséis hijos aquí en la tierra y un ángel en el cielo velando por todos, fruto de este matrimonio ejemplar. Ahora, por designio de Dios, son dos los ángeles que desde el cielo velan por Rafael y su descendencia. Carmina también está. Tres hijos varones son sacerdotes y confirman que la formación recibida de los padres es verdaderamente confesional y católica. Los otros trece son laicos, sin desmerecer su confesionalidad, respecto a la de los sacerdotes.

En este momento tiene sólo 34 nietos, ¡pero hay tres en camino! Estoy convencido de que dentro de pocos años los biznietos de Rafael resolverán el desequilibrio demográfico de Cataluña.

Pues bien, dejando de lado su capacidad creativa familiar, y sin hablar del ejercicio de su profesión, Rafael ha sido capaz de fundar con otros padres de familia no solamente colegios para chicos y chicas, sino algo tan importante como la obra magna educativa de padres: el FERT. La asociación

familiar que, oficialmente desde el año 1973, tiene como principal actividad la organización de cursos de orientación familiar. Era una idea que ya venía de lejos.

Ahora hago un paréntesis para decir que todo lo que he expuesto hasta ahora y lo que diré más adelante lo hizo Rafael, tal como he dicho antes, con un grupo de padres que estaban plenamente compenetrados ideológicamente. No doy sus nombres por el gran número que eran y por no olvidarme de ninguno. Solamente nombraré los que recuerdo, que desafortunadamente nos han dejado: José Manuel Fontes de Albornoz, Guillermo Bañares, Leopoldo Castán y, recientemente, Guillermo Bueno, presidente del FERT hasta el 2007. La orientación familiar fue la actividad más importante y más exitosa del FERT, que se sigue llevando a cabo actualmente con gran intensidad.

Se hicieron cursos en casi todos los colegios de Cataluña y en muchos rincones de España: Madrid, Valencia, Bilbao y Zaragoza, entre otros. Rafael, dada su capacidad de trabajo y dominio de las lenguas (catalán, castellano, francés, inglés, italiano, portugués, etc.), los impartió personalmente en Estados Unidos y en varias capitales europeas.

Todo esto no era suficiente para aquel grupo ilusionado por la educación que rodeaba a Rafael. Desde el principio se pensó en hacer algo de rango universitario, y este deseo se concretó en la creación del COU-FERT. Anteriormente se gestionó la posibilidad de crear una «Academia Universitaria» con clases para diversas carreras y cursos.

Una vez fundado el FERT, en 1973, empezaron los trámites para crear una universidad y se proyectó el «Colegio Universitario Jaume I», que no obtuvo aprobación por parte del Universitario de Educación. Entonces, se solicitó al Ministerio la creación de un «Centro Asociado FERT» en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), y fue concedida. Con este centro oficial ya se podrían impartir enseñanzas universitarias propias y la concesión de títulos oficiales al mismo tiempo. Siempre, sin embargo, con la obligada realización de dos exámenes por parte de los alumnos. Para impartir la enseñanza propia se creó el IEU (Instituto de Estudios Universitarios), y adoptó el escudo que habíamos diseñado para una imaginaria *Universitas libera Barcinona*. Suprimimos la leyenda y lo mantuvimos en las becas, los reposteros y en toda la documentación gráfica. ¡Ya empezábamos a jugar a universidad!

No me he querido meter en más detalles de este proceso puesto que se está escribiendo, en estos momentos, la historia completa del FERT, y que conduce a la UIC. Pero hay un hecho que sí explicaré, puesto que explica el por qué nos encontramos aquí, en la calle Iradier. Fue algo providencial.

Uno de los miembros de la Junta del FERT había sido nombrado por el cardenal Jubany, a la vez Arzobispo de Barcelona, asesor de las monjas Jerónimas, propietarias del Monasterio de San Matías, situado en la calle Iradier. Debía aconsejarlas cómo resolver la difícil venta del convento a «La Caixa», entidad que pensaba construir viviendas en el solar. A cambio se construía a las monjas un nuevo convento en la falda del Tibidabo donde se encontraba ya un centro de acogida espiritual. Las gestiones de compra por parte de «La Caixa» fracasaron debido a un cambio de ordenanzas del Ayuntamiento respecto al uso de los equipamientos existentes y, por lo tanto, el trabajo del asesor se acabó.

Pasaron unas semanas y un día se encontraron casualmente, la Priora de las Jerónimas y el asesor, en la sala de espera del obispado para visitar al Sr. Cardenal. La Priora comentó que iba a pedir al Cardenal que hablara con el alcalde para forzar la ordenanza municipal a favor de las monjas. El asesor le dijo que se trataba de una gestión que era imposible atender. Sin más, los dos se volvieron a sentar esperando a que los llamaran. Pero, de pronto, el asesor, inspirado, se levantó de la silla y le dijo a la Priora: «Yo le compro el monasterio». La reacción de la Priora fue de incredulidad y sorpresa bien comprensible. Pues bien, pese a la repentina propuesta, la semana siguiente ya estábamos con Rafael examinando las escrituras y, al poco tiempo, se firmaba la venta. Todavía

recuerdo el interés que puso nuestro amigo en la compra y en la supuesta posibilidad edificatoria más allá de las ordenanzas. Me decía: «¿quieres decir que no podríamos subir algo más?»

Una vez propietarios de la finca, y antes de derribar los edificios conventuales, ya se ubicaron en las antiguas salas muchas actividades del FERT; la que fue más solemne fue la del «Instituto de Estudios Universitarios», IEU.

Aperturas de curso, entrega de becas, discursos... en fin, como si fuera una universidad.

En aquel momento, empezando las clases de primer curso de Derecho y Económicas, apoyadas por el centro de la universidad a distancia. Rafael y compañeros vieron que lo de la universidad propia con derecho a dar enseñanza oficial de todas las carreras era cuestión de pocos años. Era 1976. Faltaban 21 años.

Paralelo a todo esto el FERT y Rafael no paraban. La capacidad creativa era continua. Sólo citaré algunas de las iniciativas materializadas:

- Creación de un «Curso de Humanidades», para madres de familia. Este lo dirigía yo; duró 17 años.
- Constitución de la «Inmobiliaria Docente Iradier, S.A.», IDISA
- Proyecto de un Instituto Universitario de Filosofía y Letras.
- Convenio con la Universidad de Oxford para titulaciones de inglés.
- Constitución de la «Fundación Familiar Catalana».
- Fundación de RUEDA.
- Fundación de la «Asociación Catalonia International College», etc.

Rafael decía que todo este conjunto de actividades era como una margarita. Cada pétalo era una actividad, y en el centro estaba el FERT. Finalmente, todo esto y la marcha prestigiosa del centro universitario hizo que se redactara un documento a principios de los noventa, elaborado por Rafael, Joaquim Rovira, Guillermo Bueno, y otros, que llevaba por título: «Universitat Internacional de Catalunya». No era todavía nada oficial pero faltaba poco.

El paso final lo pudo dar el primer doctor honoris causa de esta universidad: el Sr. Ramon Guardans que, con entusiasmo y acierto de la gestión, cerca de las personas, y de acuerdo con las leyes sobre las universidades libres aparecidas en aquel momento, obtuvo el beneplácito necesario. Y en 1997 empieza la UIC.

Rafael lo contempló con los ojos y el corazón de una persona que ve que aquello que perseguía ya era un hecho. Humilde calla y no toma parte, no hace falta, no se quiere lucir; lo importante es que los esfuerzos de tantos años han tenido un buen fin.

Y ahora yo, como actual presidente del FERT, y testigo de todo lo descrito anteriormente, tengo la gran satisfacción de exponer públicamente los méritos que justifican el porqué el señor Rafael Pich-Aguilera es digno de ingresar doctoralmente con toda «causa y honor» en la que ha sido desde hace más de cuarenta años la universidad de sus sueños. ¡Enhorabuena Rafael!

Muchas gracias.